

IA: arte sobre las maternidades a partir de la inteligencia artificial

Anel Suaste

Investigadora independiente
anelsuaste.artvisual@outlook.com



<<“Peaches” se rehúsa a dejar que sus hijos se vayan con “Cream”. Le han hecho tanto daño, durante tantos años, él y su nueva pareja. No la pueden obligar. Nunca más>>.

Soy Anel Suaste, egresada de la Universidad de las Artes de Yucatán (antes ESAY). Tengo 27 años y actualmente resido en Mérida, Yucatán, México. Soy bibliotecaria y mamá de dos infancias. Desde 2018 tengo

un trabajo de exploración acerca de la imagen y su deformación, siendo la fotografía instantánea mi principal medio de trabajo y experimentación. La siguiente propuesta sugiere el uso de la inteligencia artificial como una herramienta para analizar y visibilizar, de manera poética y sensitiva, el proceso psicológico de recuperación después de la ruptura de una relación abusiva.

La primera vez que trabajé con una inteligencia artificial fue en 2023, a través de una serie de imágenes a la que titulé «Momentos MemoradIAbilitos: las memorias más memoriosas». Esto surge a partir de una necesidad de evocar recuerdos y memorias, como su nombre lo dice. Usé la inteligencia artificial para traer al presente instantes, sucesos (que algunos ocurrieron, otros no) y plasmarlos en un papel instantáneo, dándoles vida y presencia en el tiempo actual (he aquí la razón de que me interese seguir explorando las nuevas posibilidades sobre el papel de película instantánea). De ella brota una segunda propuesta con un tinte más personal y la cual decidí explorar con más profundidad, pues igual lo utilicé como parte de un proceso de sanación: «Momentos MemoradIAbilitos: maternidad y paternidad».

Esta última es una serie de imágenes creadas con la IA CANVA en las que utilizo como *prompt* los ejercicios de introspección que realicé durante mi proceso de terapia psicológica. Los *prompts* son narrados de una manera más poética, incluso con pseudónimos en lugar de nombres reales para experimentar un poco con la recreación humana y también con los colores y la estética que la IA podría ofrecer.

La interpretación de la IA respecto a las situaciones que yo narraba me pareció sumamente interesante, pues le describía vivencias humanas, sentimientos muy particulares desde el anhelo, el deseo y el amor, el rencor, el odio y la violencia (psicológica y sexual) hasta aspectos más complejos como el aborto y la pérdida embrionaria.

Para mí lo más importante eran las palabras «MATERNIDAD» y «PATERNIDAD».

Los resultados que la IA CANVA creó para estas cuestiones juegan un papel importante, a nivel narrativo y también estético-visual. Co-

lores pasteles y tonos suaves para imágenes con niños deformes (tres piernas, ojos que miran en distintas direcciones), para hombres que tienen rostros carentes de emociones, dispersos —en algunas imágenes ni siquiera aparecía el rostro—, pero, por algún motivo, las imágenes de mujeres sí mostraban emociones humanas: ojos llorosos, miradas perdidas o mirando a los hijos, manos deformes aferrándose a un cuerpo, dolor.

Mucho tiene que ver que mi personaje se llame Peaches y el antagonista Cream. Estas palabras podían ser tomadas por CANVA como una técnica para el color, la textura, como una persona, como frutas y cremas que son devoradas por los personajes, como humanos, como madre y como padre, como animales. Pero siempre cumplía con el objetivo de darle vida (humana, animal y frutal) a mis palabras, darles un rostro y una emoción.

Para llegar a que los personajes de esta historia, plasmados en imágenes, pudieran mostrar dichas emociones (o la carencia de estas), los *prompts* tuvieron que ser modificados constantemente, pues CANVA no podía procesar ciertas oraciones explícitas. Entonces, me arrojaba una leyenda que me advertía que las palabras que yo utilizaba («violaste», «aborto», «maltrato», etc.) infringían las normas y, por lo tanto, no se podían crear imágenes. Esto me llevó a su modificación, a romantizar un poco, a repensar y a resignificar mi manera tan cruda de narrar los sucesos violentos que viví. Al principio sí me causó una enorme contradicción el no poder narrar los hechos tal como sucedieron, o que estos mismos no pudiesen ser puestos en una imagen, pero luego también fue un ejercicio mismo el poder cambiar palabras, «disfrazar» el trauma de alguna manera para volverlo más digerible y adaptable.

Elegí las últimas dos imágenes que adjunto al texto, con el *prompt* «“Peaches” se rehúsa a dejar que sus hijos se vayan con “Cream”. Le han hecho tanto daño, durante tantos años, él y su nueva pareja. No la pueden obligar. Nunca más». Concluí que esta propuesta era el punto

culminante para la imagen que yo buscaba. La deshumanización total de las figuras materna y paterna, siendo estas reemplazadas con dos figuras humanoides (con un aspecto animal, canino, monstruos de color durazno, ¿en qué nos habíamos convertido?), pero con un enfoque total hacia las figuras infantiles, cuyo aspecto se conserva totalmente humano y que predominan por sobre las caninas, son el centro de la imagen. Como una sesión de fotos familiar sacada de una pesadilla melocotón. Es por ello que decidí imprimirlas sobre papel instantáneo, siendo este mi medio de trabajo y exploración como artista visual, para que puedan ser expuestas y pensadas más allá de la imagen en la computadora que una IA puede proporcionar. Para darles vida y traerlas a este presente, como una prueba tangible de que alguna vez existió «una mujer llamada Peaches con un novio llamado Cream...».

Todo este recorrido psicológico, que fue acompañado de la tecnología actual (y visibilizado por ella), me hizo cuestionarme: ¿por qué una IA no puede procesar el dolor humano, el abuso, el *shock*, así tal como son? ¿Acaso ni la tecnología misma estaría preparada para sobrellevar la carga emocional que implican estos eventos? Tal vez es la carencia de la empatía. ¿Si un robot no puede procesarlo, cómo se espera que una mente humana, desbordante y sensitiva, no actúe desde las emociones o desde la supervivencia?

Decidí concluir esta serie, pensando en la manera en que tuve que poner palabras «más amables» para narrar sucesos que culminaron en trauma, ¿sería justo para la razón y los sentires humanos intentar modificar también el sentimiento que queda al mirar esas memorias, para simplemente seguir avanzando? ¿Sería justo para la razón y los sentires humanos modificar también el recuerdo?

Decidí responder: sí. Y seguir avanzando.

Algunas otras imágenes con sus respectivos (y modificados) *prompts*:



«Una mujer llamada Peaches no logró un hijo».



«El papá de los hijos de Peaches, Cream, no llama, no escribe, no los ve, no les da dinero. En cambio, le compra muchas cosas a su nueva pareja, incluso la viste con las ropas que Peaches dejó».



«Me juraste que nunca regresarías con ella, que te daba asco solo recordarla. Me juraste que cuidarías a nuestros hijos. Mentiroso. Eres un mal padre, igual que mi padre».

Un durazno que llora.